

Harold Alvarado
y
Ciudad de México

Estudió la carrera de letras en la Universidad del Valle y cursó un doctorado en filosofía y letras en la Universidad Complutense de Madrid. Ejerció la docencia en Marymount Manhattan College, de Nueva York y en la Universidad Nacional de Colombia. Trabajó en Pekín, durante un año, como asesor en traducción de textos del chino al castellano. Entre sus ensayos se destacan los que han abordado las obras de José Asunción Silva, Jorge Luis Borges, T. S.

Eliot y Konstantin Kavafis. Recibió el Premio Nacional de Periodismo en Colombia por la labor de columnista literario y en reconocimiento a su actitud polémica y crítica frente a la cultura oficial. Los libros de poesía que más han sido comentados son:

Recuerda cuerpo (1983), *El ultraje de los años* (1986), *Espejo de máscaras* (1987) y *Summa del cuerpo* (2002). Como investigador, la Universidad del Valle publicó en el año 1995 el libro *Literaturas de América Latina*,

libro en el que, a la manera de un manual, hace un recorrido histórico por la literatura latinoamericana. Harold Alvarado

Tenorio nació en Buga, en el año 1945.

Harold
Alvarado
Tenorio



JOSÉ GUADALUPE POSADA
GRABADO

Esta mañana he visto una España Imperial
desconocida, no imaginada por Felipe Segundo.

Hernán Cortés supo que fundaba en Tenochtitlán,
la Nueva España, la única heredera
de Isabel y Fernando.

La inmortal y corrupta España vive en México
y el zócalo es su espejo y memoria.

Detente aquí
y mira cómo la voluntad de un hombre
pudo tejer un sueño que hoy rasgan otros
en su propia tierra.

Mira la mole de la catedral,
mira la dilatada plaza,
el suntuoso palacio
y la espléndida casa de empeño.

Antes de partir recorre los signos del tiempo.

Unos hombres ofrecen, al lado de la catedral,
los más antiguos y perdurables oficios:

cerrajero, fontanero, zapatero, soldador, adivino...

Confirmando al extremeño
cómo su obra no ha sido exterminada.

Amo esos hermosos cuerpos juveniles
Que una vez saciados los deseos,
Dejando el lecho húmedo,
Con la bandera roja entre las manos
En el combate mueren.

EN EL NÚMERO 60 DE
LA CALLE COAHUILA

¿Cuánto hará que viviste
en el número 60 de la calle Coahuila?
La vieja propietaria estará muerta
Y ningún huésped podrá saborear,
Al desayuno,
Nopalitos con clara de huevo.
La ciudad que resta en tu memoria
Es mínima: el zócalo, la casa de empeños,
La muchacha que te llevaba en su coche hasta el parque de diversiones,
Las extenuantes horas de visita al museo antropológico,
Las dos focas, con quien gastabas, los domingos solitarios.
Queda, más allá de estas cenizas de tus años juveniles,
El viaje por el sur, comiendo en casas campesinas,
Conversando con escolares en plazas de Puebla,
De Oaxaca, de Atitlán, de San José,
Y los rostros rientes de las muchachas Caribes
Al ver tus vellos, las formas de tus glúteos,
La esmerada pequeñez de los órganos genitales
Y un sabor: la carne salada y el arroz con coco
Que preparabas para un albañil, el mejor mecenas
Que hayas tenido.
Ya nunca volverás a Colonia Roma,
No sabrás más del regusto por lo mínimo,
Lo infinito, la aventura y la solidaridad.